

Louise M. Haywood y Louise O. Vasvári (edit.), *A companion to the Libro de buen amor*, Tamesis, Woodbridge, 2004.

A companion to the «Libro de buen amor» intenta revivir aquel ya mítico volumen de G. B. Gybbon-Monypenny, que vio la luz a través de la editorial Tamesis en 1970. Louise M. Haywood y Louise O. Vasvári se han propuesto con este trabajo abarcar ciertos aspectos aún no abordados por la crítica en relación con la obra del Arcipreste, continuando de este modo el esfuerzo iniciado por su predecesor. Cuatro son las partes en las que han decidido dividir las contribuciones, no siendo casualidad que el estudio se abra con Haywood y termine con Vasvári, puesto que, en realidad, tanto la estructura como el contenido de los diversos análisis tienen detrás una rigurosa y exhaustiva organización por parte de las dos editoras.

El lector comienza su andadura con un pequeño resumen acerca de la labor investigadora de los colaboradores y un esquema con los principales episodios del *Libro de buen amor*. No obstante, el objetivo real que se han marcado estas dos filólogas no llega verdaderamente a comprenderse hasta la introducción, prefacio que firman ambas y que ofrece un breve pero detallado recorrido de lo que constituyó el volumen publicado por Gybbon-Monypenny tres décadas antes. A continuación y de forma de nuevo sintética, dan una idea general de lo que el crítico puede esperar del compendio que ellas presentan. No se trata de seguir escribiendo sin ton ni son acerca de la obra del Arcipreste por el simple hecho de ser un texto canónico de la literatura española. Ni tampoco es conveniente que los investigadores se dejen llevar por lo más sencillo, y repetir en ocasiones lo que ya otros dijeron. Haywood y Vasvári han intentado aquí reunir una serie de artículos bajo los que figura latente la tradición y el folclore. ¿Por qué? Porque hasta hace muy pocos años este aspecto apenas tenía importancia para los estudiosos y ahora, con el auge que han adquirido las investigaciones de literatura comparada, se erige con fuerza, adentrándose en marcos ya contemplados por la Filología.

La primera parte se titula «contextos» y está constituida por dos artículos. El primero de ellos, elaborado por Louise M. Haywood, analiza varios de los elementos fundamentales que deben tenerse en cuenta a la hora de zambullirse entre las líneas del *Libro de buen amor*. Comienza con la datación del texto, estableciendo la fecha de escritura entre 1330 y 1343, a pesar de que asume como coherente la hipótesis de que ciertos episodios pudieron haber visto la luz en momentos anteriores. De Juan Ruiz comenta dos puntos

de vista distintos aunque complementarios: el autorial y el de protagonista. No era frecuente, argumenta esta profesora de Cambridge, que en la Edad Media el propio autor se sumergiera en su obra como personaje. Sin embargo hasta ahora las investigaciones acerca del Juan Ruiz histórico han resultado infructuosas, por cuanto se trata de un nombre excesivamente común para la época. Por último, no se olvida de las fuentes, rebatiendo en parte las influencias arábigas o hispano-hebraicas y resaltando las occidentales. Teniendo en cuenta que Haywood, tal y como se describe al inicio del libro, muestra un especial interés por el humor en textos medievales, no pasa por alto en su artículo el papel fundamental que cumple la ironía y la parodia en el *Libro de buen amor*.

Jeremy Lawrence, ya desde el título de su aportación, «*Libro de buen amor: From Script to Print*», aclara al lector que el trabajo que presenta es puramente textual. Analiza los diferentes manuscritos para llegar a la conclusión de que existe a lo largo de esta obra una heterogeneidad muy marcada tanto en el contenido como en el tono, a pesar de que fuera concebida como una auténtica «summa». Como la mayoría de las colaboraciones que se ofrecen en este volumen, Lawrence se refiere a la dicotomía escrito *versus* oral, la cual es calificada por él mismo como «perfecta comunión», aunque «paradójica». Finalmente, hace un llamamiento a todos los filólogos: el futuro de la crítica se encuentra en las ediciones electrónicas, que ayudarían así a adaptar los textos medievales a la sociedad moderna.

La segunda parte nos adentra precisamente en el eje sobre el cual gira este volumen: «la forma y la sabiduría popular». Sin embargo está constituida por dos artículos radicalmente distintos. Martin J. Duffell se encarga de investigar la métrica y el ritmo en la obra del Arcipreste, considerando las irregularidades silábicas que presenta y que no se pueden explicar a través de la incompetencia poética del autor, sino insertando el texto en el marco de la épica castellana del siglo XIII y del verso de arte menor de finales del XIV. Por otro lado, Barry Taylor recorre los *exempla* y proverbios del *Libro de buen amor*: tras el análisis exhaustivo de los 32 ejemplos insertados en la obra, así como de los proverbios, llega a la conclusión de que dos son las tradiciones que se pueden señalar como fuentes, la culta y la popular.

El tercer fragmento en el que han decidido las editoras dividir este compendio constituye un homenaje a Gybbon-Monypenny, puesto que está dedicado al episodio de doña Endrina y don Melón. Son varios los elementos que sorprenden a Alan Deyermond en este conjunto de estrofas y que le hacen proponer la hipótesis de que si no se trata de un sueño, sí que podría definirse como una

visión. La grandeza física de don Amor, una repetición que no tiene justificación narrativa o la transformación en el nombre del narrador protagonista se constituyen como aspectos básicos de una ensoñación, a pesar de que, como señala este eminente filólogo, existan ciertas «rarezas» en el *Libro de buen amor* que le permitan alejarse de las diferentes teorías del sueño y de algunos de sus posibles antecedentes medievales.

Dorothy Sherman Severin colabora con una breve pero sustanciosa aportación. Analiza los posibles vínculos que podrían establecerse entre Trotaconventos y Celestina, abordando el tema de la *philocaptio*. Ambas mujeres son brujas y las dos convencen a sus dueñas a través de elementos mágicos. Si bien es cierto que el desenlace de estas historias no es el mismo (doña Endrina y don Melón tienen un final feliz, no así ocurre con Calisto y Melibea), parece que Trotaconventos se erige como una hechicera versada en las técnicas de la *philocaptio*.

Con este artículo se da paso a la última parte del volumen, la dedicada a las aproximaciones más puramente teóricas. En cuanto a este fragmento final se refiere, el estudio que sirve como colofón del compendio, es en realidad asimismo una especie de conclusión. Si Haywood había iniciado la andadura estableciendo ciertos presupuestos esenciales para la crítica, Vasvári termina «encasillando» el *Libro de buen amor* dentro del género novelesco. Para su argumentación sigue el punto de vista de Bakhtin y se apoya sobre aspectos tales como la doble polifonía del texto (entre lo canónico y lo popular), su discurso dialógico y otros elementos característicos de la novela.

Los otros dos artículos se centran en la aplicación directa de algunas hipótesis. Así, Laurence de Looze se aproxima a la teoría de la recepción, no sin antes hacer un llamamiento para que la intertextualidad consiga abrirse camino en el campo de la Filología y para que los medievalistas de distintos países logren unirse en una causa común. Tras hacer un recorrido por las formulaciones filológicas más representativas, concluye que dicha teoría podría solucionar muchas dificultades que a lo largo de los años han planteado los críticos acerca del *Libro de buen amor*, porque, como él mismo señala, un texto puede querer decir incluso más de lo que el autor quería mostrar conscientemente. Elisabeth Drayson, por su parte, considera que esta gran obra del siglo XIV, que se encuentra en continuo movimiento, únicamente puede leerse desde el prisma de la teoría del caos. No sólo se trata del Amor como tal, que lleva a la gente a la locura y, por tanto, a la confusión, sino que existen otras muchas imágenes que propone Juan Ruiz y que conducen a la inestabilidad del texto.

Con esto finaliza *A companion to the Libro de buen amor*. Era difícil aportar nuevos aspectos a la crítica filológica sobre uno de los más estudiados textos medievales que existen. Sin embargo, Haywood y Vasvári, con la indiscutible ayuda de sus magníficos colaboradores, han conseguido establecer un punto de vista distinto, tal y como también hizo tres décadas antes Gybbon-Monypenny. Gracias a estos intentos de innovación, así como a los distintos llamamientos que se han ido señalando en esta reseña, se ha realizado un esfuerzo encomiable por variar en ciertos aspectos la óptica del medievalista frente al texto. Sólo así podremos seguir avanzando y palpar más de cerca lo que verdaderamente se escondía tras las líneas de ésta y de otras muchas obras de nuestra literatura.

Elena Núñez González
[Centro de Estudios Cervantinos]

Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote») / Literatura caballeresca entre España e Italia (del «Orlando» al «Quijote»), dirigido por Javier Gómez-Montero y Bernhard König, edición de Folke Gernert, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) / CERES de la Universidad de Kiel, 2004, 544 pp.

El avance de los estudios sobre literatura caballeresca es una realidad incontestable y una emoción que asombra por el rigor y el afán filológicos que los promueve. El presente volumen se sitúa en ese marco de búsqueda de significados, reuniendo en sus páginas los trabajos que diversos investigadores dieron a conocer en las Jornadas celebradas del 3 al 5 de abril de 1997 en la Universidad de Colonia, organizadas por los profesores Bernhard König y Javier Gómez-Montero. Tras muchos años de espera, y merced finalmente al empeño editorial del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) de la Universidad de Salamanca y el Centro de Estudios sobre el Renacimiento Español (CERES) de la Universidad de Kiel, podemos contar ahora con este magnífico abanico de estudios sobre literatura caballeresca, oportunamente revisados y actualizados por sus autores. El libro se estructura en cinco partes bien definidas, cuya sucesión lógica abarca desde los aspectos contextuales de la literatura caballeresca hispánica e italiana, hasta la relación e influjo mutuo entre ambas tradiciones, al calor del escenario renacentista, sin olvidar detenidos análisis de